



Texto publicado en el diario El País, el 20 de agosto de 2002, con motivo del fallecimiento del escultor Eduardo Chillida.

Las manos que atrapaban el tiempo

Yo no tenía una relación personal con Eduardo Chillida aunque tengo personas cercanas, relacionadas directamente con él. Parte de sus setenta y pico de años probablemente hayan pasado para sus seres más próximos en un abrir y cerrar de ojos. Para otros pueden haber pasado en un cerrar y hacerles abrir los ojos. Si uno entra en un buscador de Internet la palabra "Eduardo Chillida", en 0'08 segundos, casi en presente, aparecen alrededor de 28000 documentos con su referente. No se cuantas obras habrá realizado Chillida, sabemos que un gran número. Está claro que su trabajo y su persona son un signo universal y pasan a ser con su desaparición uno de los mitos de la historia del arte.

Descubrió metafóricamente sus manos, unas manos que intentaban asir lo intangible, lo que parece que se escapa, el aire.; la presencia más cercana a lo que podría tener de tangible el espacio. No es de extrañar que una de sus obras más emblemáticas se titulase "el peine de los vientos". Para mí aquellas manos, en el pasado, han dejado en presente continuo unas presencias que atrapan ese otro del espacio, el tiempo.

Conocemos la vida hasta el justo momento en que esta se extingue. Del "después" todo son metáforas. Solo conocemos el después de la vida, la muerte, por imágenes y se manifiestan como el otro de la vida.

Tras la enfermedad para algunos el olvido. Para otros, la enfermedad ha sido el olvido de la dolencia, una enfermedad que es el olvido mismo. Para nuestra memoria, el recuerdo de unas manos y sobre todo de una sensibilidad mental forjadora de presencias.

Conseguir que el hierro acaricie el viento es suficiente metáfora, para comprobar cómo la brutalidad de una materia puede acabar transformada en poética y seguir manteniendo fuerza e identidad.

Sus piezas que están al aire libre siempre me han parecido las más interesantes. Ese aire, lo ha dejado unido a un tiempo, atrapado para siempre.

Dario Urzay